

## **El mayor sindicato de América Latina vuelve a la calle**

**La experiencia de la CUT brasileña durante los gobiernos del PT (2003-2016)**

**Un estudio de José Dari Krein y Hugo Dias**

**El poder social de la CUT no se encontraba en niveles tan bajos desde hacía años. No obstante, la CUT mantiene el prestigio ganado por haber impulsado una década de conquistas traducidas en más derechos para los trabajadores, menos desigualdad y mayor poder de negociación colectiva.**

La Central Única de los Trabajadores (CUT) de Brasil es el mayor sindicato de América Latina y el quinto más grande del mundo. Representa a unos 7,8 millones de brasileños en un universo total de 24 millones de trabajadores.

Su dimensión y poder fueron decisivos para que el Partido de los Trabajadores (PT) lograra vencer cuatro elecciones presidenciales, primero con Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2006 y 2007-2010) y después con Dilma Rousseff (2011-2014 y 2015-2016).

Este gigantesco sindicato se encuentra ahora en una encrucijada: pese a haber sido responsable de buena parte de la agenda más progresista de los mandatos del PT, su reconocimiento social ha ido mermando a medida que aumentaban las protestas ciudadanas contra los Gobiernos de Rousseff. Ahora busca regresar a sus raíces liderando la oposición contra las medidas neoliberales del Gobierno del presidente Michael Temer, quien asumió el cargo tras la destitución de Rousseff en un juicio parlamentario.

El poder social de la CUT no se encontraba en niveles tan bajos desde hacía años. No obstante, la CUT mantiene el prestigio ganado por haber impulsado una década de conquistas traducidas en más derechos para los trabajadores, menos desigualdad y mayor poder de negociación colectiva, según un estudio sobre la experiencia de la CUT brasileña durante los gobiernos del PT (2003-2016) de los investigadores José Dari Krein y Hugo Dias.

## **Historia del sindicato más grande de América Latina**

“No estoy de acuerdo con esa frase tan de las derechas de que la década de los 80 fue la ‘década perdida’. Perdida para el capital, porque para el mundo del trabajo fue una década espectacular. El Partido de los Trabajadores (PT) nació en 1980, la CUT en 1983 y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en 1984”, explica el sociólogo marxista brasileño Ricardo Antunes, profesor titular de la Universidade Estadual de Campinas (ciudad ubicada en el Estado de Sao Paulo).

Contar la historia de la CUT es sumergirse en el nacimiento del sindicalismo brasileño tal y como se lo conoce hoy día. Esta central sindical fue fundada pese a la prohibición impuesta por la dictadura, que solo permitía sindicatos controlados por el mismo Estado y que no representaban los intereses de los obreros.

Según el informe de Krein y Dias, la CUT surge del protagonismo de los movimientos de los trabajadores a finales de la década de 1970, envalentonados con una nueva concepción sindical basada en las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), como la libertad y la autonomía y una actuación más clasista y combativa. Es decir, la CUT nace luchando contra la dictadura y por la apertura democrática del país.

## **Los Gobiernos de Lula**

La victoria de Lula en 2003 representó una esperanza para el movimiento sindical de poder revertir algo del cuadro desfavorable que supuso la década de 1990 para los trabajadores brasileños. Pero para la CUT, el inicio de ese gobierno, en un contexto de crisis económica, fue en muchos aspectos conservador, según la investigación de Krein y Dias. Aunque, al mismo tiempo, comenzaban a implementarse políticas como el *Programa de Hambre Cero* y a abrirse los espacios de participación y diálogo institucional con movimientos sociales organizados.

En aquel tiempo comenzó a llegar al Palácio do Planalto en Brasilia, sede del Gobierno nacional, gente que nunca antes había sido escuchada por el Estado. Indígenas de lugares recónditos de la Amazonía, campesinos sin tierra y trabajadores de toda índole comenzaron a tener espacio en algunas de las decisiones políticas del país.

Así fue que la CUT comenzó a vivir una aparente paradoja. Asumió la defensa del Gobierno por primera vez en su historia al tiempo que no concordaba plenamente con las reformas de

la política económica de entonces. Esta ambigüedad se saldó con la salida de algunos grupos más a la izquierda que demandaban una postura más crítica con el Gobierno.

A partir de 2004 comenzó la recuperación económica de Brasil, provocada en un comienzo por el boom de las materias primas (*commodities*) y después magnificada por el mercado interno. La central sindical definió su estrategia y cerró filas con Lula ante las primeras tentativas de la derecha de derrumbarlo de la Presidencia.

La institucionalización de la CUT en un contexto de crecimiento del empleo le permitió liderar cambios en el mercado de trabajo y fortalecer su poder estructural. Un ejemplo fue la conquista de aumentos salariales durante 10 años seguidos, o la celebración de multitudinarias marchas anuales que comenzaron en 2004 junto a otros sindicatos, las llamadas "Marchas de la Clase Trabajadora".

Destaca también el logro en forma de ley aprobada en 2008 que actualiza normas de los años 1930 y reconoce definitivamente las centrales sindicales. Aunque esto provoca consecuencias no deseables para la CUT. Según el análisis de los académicos Krein y Dias, con la entrada en vigor de esta ley se observa "un aumento de la pulverización sindical y la consolidación de un sindicalismo fragmentado en todos los niveles".

### **El desgaste de apoyar a Dilma**

El movimiento sindical brasileño, incluida la CUT, comenzó a sufrir un severo desgaste a lo largo del período de gobierno de Dilma Rousseff, una etapa en la que la economía comenzó a perder dinamismo y de una tasa anual de crecimiento del 7,6% en 2010 se pasó a cero en 2014.

La incapacidad del Gobierno de viabilizar un proyecto de desarrollo, la persistente crisis internacional y el fin del ciclo de expansión del consumo interno potenciaron el comienzo de las críticas de la CUT.

Aunque se mantuvo en el mismo campo político que el PT, la central sindical arrancó su distanciamiento con el Gobierno debido a la falta de diálogo, también por la política de incentivos fiscales a grandes empresas y por la conducción de la política económica en general, entre otras razones.

A pesar del distanciamiento con los sindicatos, la candidatura de Dilma en la elección de 2014 tuvo un gran apoyo de la CUT y de las organizaciones sociales para garantizar la victoria frente al creciente avance de la derecha.

Pero una muestra del desgaste que supuso mantenerse al lado del oficialismo es que perdió espacio como institución capaz de vocalizar las principales banderas en disputa en la sociedad, como atestigua su papel marginal en las rebeliones sociales de junio de 2013, cuando se celebró la Copa Confederaciones entre multitudinarias marchas.

El informe que analiza a la CUT concluye que la experiencia muestra que es fundamental, a pesar de los avances institucionales, la manutención de alianzas sociales en torno a una agenda general del interés de los empobrecidos de la sociedad.

### **Volver a la calle para frenar a Temer**

El conservador Gobierno del presidente Michel Temer pretende realizar una reforma del régimen de jubilaciones, entre otras iniciativas, dentro de un severo ajuste estructural que incluye un fuerte recorte del gasto público para las próximas dos décadas.

"Lo que hicimos fue presentar un camino para salvar al sistema de jubilaciones del colapso, para salvar los beneficios de los jubilados de hoy y de los jóvenes que se jubilarán mañana", aseguró Temer en un discurso que pronunció en una ceremonia oficial ante un grupo de empresarios en marzo. El gobernante insistió en que la reforma es necesaria y urgente para evitar la quiebra. Esta propuesta de Temer ha lanzado a la CUT de vuelta a la calle, a retomar el pulso de sus raíces. Han vuelto las protestas sindicales masivas en las grandes capitales del país. Los sindicatos rechazan la reforma del Gobierno.

El 15 de marzo, Sao Paulo amaneció sin autobuses y el metro a medio gas. En Río de Janeiro los colegios y universidades fueron paralizados y algunos bancos también. En Brasilia se celebró una gran marcha y los manifestantes ocuparon una parte de la sede del Ministerio de Hacienda. Las protestas fueron impulsadas, con el apoyo de la CUT, por el Frente Brasil Popular y por el Frente Pueblo Sin Miedo y la Central de los Trabajadores de Brasil (CTB).

La central sindical más grande de Brasil tiene por delante el desafío de consolidarse como escudo de los derechos conquistados por los trabajadores durante la última década.

*Santi Carneri*

*Corresponsal y fotógrafo español freelance con base en Paraguay. Ha trabajado previamente desde España y Brasil y se ha desempeñado como enviado especial en numerosos países de América Latina.*

BORRADOR